



Centro Andino de Acción Popular

Quito-Ecuador, agosto del 2014

COYUNTURA

Diálogo sobre la Coyuntura: cambios constitucionales,
¿Enmiendas o reformas?

Conflictividad socio-política: Marzo-Junio 2014

TEMA CENTRAL

La cuestión energética vista desde las soberanías. Esbozando
algunos factores clave desde sus múltiples dimensiones

Seguridad Energética en América Latina. Reflexiones
desde la sustentabilidad

Aportes para pensar el cambio del sistema energético
¿Cambio de matriz o cambio de sistema?

Límites de las energías renovables

Cómo los instrumentos conforman las políticas: el caso de
las empresas petroleras nacionales en Venezuela y Bolivia

DEBATE AGRARIO-RURAL

Productividad agrícola en Ecuador: un largo camino por recorrer

ANALISIS

Intercambios discursivos. Historia migratoria de los

Conceptos del movimiento indígena ecuatoriano

Debates sobre la democracia en globalización

RESEÑAS

Teoría postcolonial y el espectro del capitalismo

Diálogos del catolicismo y protestantismo indígena en Chimborazo

Arte contemporáneo y cultura popular: el caso de Quito

Suscripciones: Anual 3 números: US \$ 45 – Ecuador: \$ 15,50

Ejemplar suelto: Exterior US \$ 15,00 – Ecuador: \$ 5,50

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre – Telef. 2522-763

Apartado aéreo 17-15-173 B Quito-Ecuador

ECUADOR DEBATE 92

Quito-Ecuador, Agosto 2014

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: cambios constitucionales, ¿enmiendas o reformas? / 7-28

Conflictividad socio-política: Marzo-Junio 2014 / 29-38

TEMA CENTRAL

La cuestión energética vista desde las soberanías. Esbozando algunos factores clave desde sus múltiples dimensiones

Alberto Acosta, Pere Ariza-Montobbio, Francisco Venes, Paul Lorca, Rosalía Soley / 39-54

Seguridad Energética en América Latina. Reflexiones desde la sustentabilidad

María Cristina Vallejo / 55-84

Aportes para pensar el cambio del sistema energético ¿Cambio de matriz o cambio de sistema?

Pablo Bertinat, Jorge Chemes, Lisandro Arelovich / 85-102

Límites de las energías renovables

Gerardo Honty / 103-116

Cómo los instrumentos conforman las políticas: el caso de las empresas petroleras nacionales en Venezuela y Bolivia

Guillaume Fontaine, José Luis Fuentes y Susan Velasco / 117-132

DEBATE AGRARIO-RURAL

Productividad agrícola en Ecuador: un largo camino por recorrer

María José Castillo V. / 133-164

2 Índice

ANÁLISIS

Intercambios discursivos. Historia migratoria de los conceptos del movimiento indígena ecuatoriano

Philipp Altmann / 165-176

Debates sobre la democracia en globalización

César Ulloa Tapia / 177-194

RESEÑAS

Teoría postcolonial y el espectro del capitalismo / 195-200

Diálogos del catolicismo y protestantismo indígena en Chimborazo / 201-204

Arte contemporáneo y cultura popular: el caso de Quito / 205-208

RESEÑAS

TEORIA POSTCOLONIAL Y EL ESPECTRO DEL CAPITALISMO

Vivek Chibber
London, 2013

José Sánchez Parga

La obra ha provocado un debate tan amplio, tan denso e intenso sobre todo en los medios político académicos anglosajones, que su mismo autor ha reafirmado sus argumentos primero en la revista *Socialist Register* (Vol. 50, 2014), “Capitalism, class and Universalism. Escaping the cul-de-sac of postcolonial Theory”, y después en *Le Monde Diplomatique* (mayo, 2014), “El universalismo, un arma de la izquierda”. El argumento central del libro es simple: “contra las obsesiones de los particularismos culturales y postcoloniales hay que retomar el universalismo como arma de la izquierda”.

Gran parte del éxito de la obra de Chibber, profesor de sociología en la Universidad de New York, consiste en haber formulado una crítica demoledora de las ideologías progresistas más exitosas de las dos últimas décadas: los estudios “subalternos”, “postcoloniales”, culturalistas o interculturales, precisa-

mente desde un pensamiento de izquierda, que dichas ideologías no sólo combaten sino que también han tratado de deslegitimar: la tradicional izquierda marxista y estructuralista”. Los “intelectuales progresistas”, como los llama Chibber, han hecho de las diversidades culturales, de la postcolonialidad del pensamiento occidental y eurocentrista, de la ecología, el género, la economía solidaria o de la felicidad... los nuevos campos de batalla de una izquierda progresista en contra de una izquierda que sigue aferrada a la lucha de clases, la explotación y dominación del capital, a las desigualdades y la justicia social.

Los progresistas de izquierda rechazan este universalismo como arma de lucha de la izquierda, porque, en primer lugar, no tiene en cuenta las diversidades culturales de los pueblos liberados del clásico colonialismo, tanto como la diversidad de sus luchas más concretas e inmediatas; en segundo lugar, porque

el universalismo marxista y estructuralista, producto de la *Ilustración* y la *Modernidad*, expresa la neocolonialidad ideológica eurocentrista, de Occidente, y su hegemonía lejos de ser un arma de liberación para los otros pueblos contribuyen a reproducir su dominación.

En esta reseña trataremos de destacar tres problemas: a) la argumentación de los intelectuales progresistas; b) los presupuestos ideológicos de dichos argumentos; c) la posición política de estas izquierdas progresistas y plurales.

a) No es casual que los ideólogos del *culturalismo* (todo intento de explicar lo social por lo cultural y no lo cultural por lo social), de la postcolonialidad y de los *subaltern studies* (eufemismo referido a los países subdesarrollados o dependientes), consideren que el universalismo estructuralista y marxista ignora las diversidades culturales, lo que es teóricamente falso, y reproduzcan una hegemonía eurocentrista. De hecho la globalización del capital con su modelo financiero y su hegemonía neoliberal ha universalizado y reforzado las estructuras profundas del modo de producción capitalista (explotación, lucha de clases, dominación, desigualdad, consumos forzados por los mercados...), sin dejar de diversificarse “culturalmente” por todos los países. Esto mismo explica que durante las dos últimas décadas, a lo ancho de todos los continentes y a lo largo de todos los países se hayan multiplicado e intensificado las movilizaciones contra la dominación capitalista neoliberal y sus

efectos devastadores en todos los pueblos y culturas.

Al negar al capitalismo su potencial para universalizarse, porque nunca llegaría a subordinar plenamente todas las prácticas y relaciones sociales en todas las diversas culturas, los ideólogos postcoloniales ignoran la lenta pero progresiva penetración de parte de las lógicas y dinámicas del capital de todas las instituciones culturales incluso en las sociedades más tradicionales; no se muestran muy sensibles a la “sorda presión de las relaciones económicas” (Marx), que penetran todas las prácticas y relaciones sociales a través de las más diferentes culturas.

La gran diferencia de fondo entre estructuralistas y culturalistas es que aquellos explican tanto lo común como las diversidades, mientras que éstos explican las diversidades culturales en cuanto determinaciones locales, pero no pueden explicar todo lo que puede haber de común en todas ellas. Por esta misma razón parecen ignorar que todos los componentes estructurales del capital (acumulación y concentración, rendimiento y consumo, explotación o exclusión laboral en cuanto nueva forma de explotación del trabajo...) son tan efectivos en el Norte como en el Sur, de la misma manera que los efectos de desigualdad y de dominación, de empobrecimiento y de violencias sociales están tan presentes en Europa y Occidente como en el resto del mundo. Es evidente que la destrucción de las clases medias por el nuevo modelo de capital fi-

nanciero no tiene en unos países las mismas formas ni las mismas visibilidades que en otros.

Por eso, si ya de por sí las categorías de *Occidente* o de *Sur* siempre fueron ideológicamente discutibles y geográficamente imaginarias (donde empieza los no-occidental), el actual desarrollo del capital financiero y su globalización han contribuido a eliminar las fronteras permitiendo que tanto la acumulación y concentración de riqueza se consolidara y visualizara cada vez más en los países ayer “subdesarrollados” del Sur y que la explotación y destrucción de trabajo y de trabajadores se refuercen y amplíen en los países desarrollados del Norte.

- b) Los postestructuralistas rechazan mucho más que una supuesta ideología o filosofía; en el fondo recusan y prescinden de un modelo teórico, que fundó las ciencias sociales modernas: la economía política (Marx), el psicoanálisis (Freud y Lacan), la antropología (Lévi-Strauss), la lingüística (Jacobson), la *nueva historia* (Braudel, Vernant), la sociología (Bourdieu)... Su anti-estructuralismo no sólo sume a los izquierdistas progresistas en una seria orfandad intelectual, sino que los debilita hasta el punto de hacerlos extremadamente permeables al “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski), llegando a enfrentarles contra la herencia conceptual de la izquierda. Más allá de las críticas elaboradas por Chibber hay que considerar los nuevos intelectuales progresistas como un producto del nuevo espíritu capitalista que ha llegado a confun-

dir intelectualmente, a dividir y enfrentar políticamente unas izquierdas contra otras, al haber deconstruido un enemigo común, y haber sustituido los *grandes relatos* universalistas (marxismo y estructuralismo) de las ciencias sociales por las más diversas y particulares narrativas postmodernas (que van de la ecología al género, pasando por la interculturalidad o toda suerte de alternativismos). Por eso la nueva inteligencia progresista de izquierda incapaz de un ejercicio teórico científico, explicativo y crítico, se encuentra sujeta a toda suerte de discursividades sociales, y por consiguiente desarmada para emprender toda acción política y cualquier transformación de la realidad.

No otra es la causa de un debilitamiento de la izquierda debido a su pérdida de radicalidad política, como anota Chibber, bajo la influencia de las ideas y posicionamientos postestructuralistas, que en muchos casos han despojado al tradicional pensamiento de izquierda de todo su potencial explicativo y crítico. Pero consecuencia de esta confusión son los enfrentamientos entre dos izquierdas, cada una de las cuales pretende ser más legítima y radical que la otra, y que puede llevarlas tanto a confundir sus armas teóricas como sus posicionamientos políticos. Esto explica que los “intelectuales progresistas” puedan aliarse con cualquier fuerza o sector de derecha y recurran a las astucias neoliberales para impugnar los tradicionales conceptos de la izquierda. “Liberados” de las exigencias de un

pensar científico (considerado por ellos como neocolonial), capaz de producir *explicaciones racionales* de la realidad social *reconocibles* más allá de las diferencias culturales, y de *criticar* cualquier otra versión no racional de la realidad, los intelectuales progresistas promueven una “libertad de pensamiento” liberado de los estreñimientos científicos, tan colonizadores como cualquier otro colonialismo, y por ello asimilable a la “libertad de opinión”; en otras palabras asimilando pensamiento a opinión. Puesto que no hay un conocimiento único ni verdades universales, todo se reduce a meras opiniones, lo que obliga a abandonar la “lucha por el conocimiento” (Kant), fundadora de la *Ilustración* y la *Modernidad*, en aras de un respeto democrático de las opiniones. Las consecuencias políticas de estos planteamientos son desastrosas: no hay teoría capaz de sustentar y justificar la acción y el cambio social.

- c) Esta “*inteligentsia progresista*” suele tomar posiciones en una suerte de limbo político, sin tener en cuenta su relación con las otras fuerzas e intereses de izquierda o derecha, sino más bien de acuerdo a condiciones coyunturales y factores estratégicos. Nada menos casual que estos progresistas practiquen una depurada *Real politik*, un *realismo político*, el *correctamente político*, que suele ser el más incorrecto, pues obedece al principio de la adaptación a lo realmente existente. Por eso tampoco resulta una simple coincidencia que los *intelectuales progresistas*, que Chibber critica,

sean los mismos que, por ejemplo, han deslegitimado a Thomas Piketty porque “es un marxista, no se hable más”, han planteado objeciones a su obra: sostener que las desigualdades actuales no provienen tanto de la concentración y acumulación de riqueza generadas por el capital financiero, sino más bien de los excesivos y colosales sueldos de los dirigentes empresariales, financieros y bancarios, es ignorar que estas desigualdades funcionales son la condición y consecuencia de aquellas otras más estructurales entre el capital y el trabajo.

Estos mismos *intelectuales progresistas* se han tragado el viejo cuento de la torta, que cuanto más grande más se puede repartir entre todos, sin preguntarse antes quien es el propietario de la torta, y como el dueño de la torta decide su reparto. Y no otros son los que se oponen a los impuestos confiscatorios, que podrían tener efectos contraproducentes, y que la incautación de las rentas a los ricos desestimularía la inversión y producción económicas. Otra falacia, ya que las rentas de los ricos pertenecen a una “riqueza” improductiva, la que se acumula y concentra pero que no se invierte; precisamente porque su inversión no es considerada suficientemente rentable. Por eso el impuesto confiscatorio, más allá de su efecto redistributivo, tendría el efecto de invertir esa riqueza en la economía real y productiva. En este sentido se podría aceptar que el estudio de Chibber pretende salvar al capitalismo de las derivas “salvajes” del capital financiero y neoliberal.

ral. Y no otra sería la propuesta de Piketty. Ambos en cambio coincidirían en la importancia política de sus argumentos: la acumulación de riqueza genera poderes y dominaciones,

lógicas y fuerzas antidemocráticas, que generan corrupción y sobre todo violencias y rupturas de vínculos sociales, que terminan destruyendo a la misma política.